

Nuevos horizontes, nuevos espacios

Ana M^a Aceituno Alcalá

La vida es un camino en todos los aspectos, ya sean personales o profesionales. Estamos acostumbrados a transitar por unos senderos ya establecidos por los demás, por la sociedad y por la propia cultura en la que hemos sido educados.

Sin embargo, la vida nos ofrece nuevas perspectivas desde las que contemplar nuestra actividad y desde esos ángulos descubrimos nuevos horizontes, nuevos espacios en los que vivir, trabajar y en los que podemos crecer en todos los sentidos.

A través de mis viajes, en los distintos países recorridos, he podido comprobar que la vida y las actividades económicas se desarrollan con la fluidez y el dinamismo de cada uno de ellos, a su propio ritmo y bajo sus propias condiciones específicas, pero con continuidad.

Entonces, ¿por qué nos encerramos o dejamos encerrar en espacios que limitan tanto nuestras capacidades? ¿por qué supone tanto esfuerzo romper las limitaciones que los otros o, incluso, nosotros mismos nos hemos puesto? ¿por qué cuesta tanto encaminar los pasos hacia nuevas actividades, nuevos espacios en los que poder desarrollarse a pleno rendimiento?

Me refiero a personas y también a organizaciones. Sí, las organizaciones no son entes abstractos, son organismos vivos. Están constituidas por personas que sienten, piensan y trabajan bajo unos parámetros técnicos y emocionales. Esto es lo esencial.

Sin embargo, este último punto parece que ha sido olvidado en algunos entornos persiguiendo la productividad de manera poco humana. Curioso, sí, pero real, ¿verdad?. Somos personas trabajando en y para organizaciones en las que se ha perdido la dimensión humana. De ahí que sea tan necesario este planteamiento de explorar nuevos horizontes en los que poder construir nuevos espacios de comunicación, de convivencia y de productividad, por supuesto. Porque esta última vendrá generada de los espacios que se hayan creado anteriormente.

En esos nuevos espacios de comunicación y de convivencia, de colaboración mutua, la persona y su aspecto profesional, entre otros, resultará reforzada y desarrollará todas sus cualidades al máximo: creatividad, innovación, espíritu analítico, reflexión, tolerancia, ilusión,... en definitiva, energía positiva para salir adelante y superar las dificultades, romper los límites y conseguir la superación de sus debilidades.

Si esta reflexión la podemos entender desde el punto de vista personal, ¿por qué no llevarla al ámbito empresarial y organizacional? ¿Qué tenemos que hacer para resolver de una vez por todas esta incoherencia entre el comportamiento del individuo y la actuación de la organización?

¿Qué nuevos horizontes queremos contemplar?...y... ¿qué nuevos espacios queremos construir?